

Queridos amigos:

El próximo miércoles inicia la Cuaresma, con la imposición de la ceniza. Podéis imaginaros las sensaciones que la Cuaresma y la Semana Santa evocan a una persona como yo, que nací en una villa episcopal, y crecí a la sombra de la torre de una catedral. En primer lugar, están los recuerdos visuales: pasos procesionales, esculturas de Cristo en su pasión y de la Virgen Dolorosa, túnicas de los nazarenos, antiguas capas pluviales. Siguen los recuerdos sonoros: interminables ensayos de las cornetas y tambores para acompañar las procesiones, conciertos en la catedral, los cantos propios de estas fechas (perdona a tu pueblo, sálvame Virgen María, cuando pases, mírame). También están los olfativos, con el perfume de las abundantes flores empleadas en los pasos procesionales, el tufillo de humedad de los ornamentos que sólo se usaban es estas fechas, las numerosas velas de cera y el incienso. Sin que falten los referentes al sentido del gusto. ¿Cómo olvidar los potajes de vigilia y las croquetas de bacalao? A todo esto hay que añadir la preparación de la ceniza, la recogida de ramas de árboles en el campo, las predicaciones y misiones cuaresmales, los Vía Crucis, celebraciones penitenciales, etc.

Para vivir este tiempo con intensidad y fervor, os envió algunas ideas sobre la historia de la Cuaresma y su significado actual, intentando usar un lenguaje sencillo.

P. Eduardo Sanz de Miguel, o.c.d.